

El nacimiento del Cine Club UNIVERSITARIO

ARQ. JESÚS GERARDO DÁVILA

Este proyecto difundió el cine de arte, que no era fácil de apreciar en la ciudad, siguiendo el modelo de Manuel González Casanova, estructurador del Cine Club de la UNAM y director del CUEC.



La idea era bastante clara, ante el cine comercial de nuestras salas y de la industria nacional, que rara vez producía películas buenas por atender razones de taquilla, era imprescindible dar a conocer el cine de arte siguiendo el modelo trazado por Manuel González Casanova, estructurador de presentaciones aisladas del Cine Club de la UNAM y director fundador en 1962 del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC).

Era el final de la Época de Oro de nuestro cine (1935-1955), que tuvo estrellas como Cantinflas, María Félix, Jorge Negrete, Dolores del Río, Pedro Infante, Arturo de Córdova, Pedro Armendáriz, Sara García, Ninón Sevilla, el director Juan Orol y sus rumberas, y salían de Hollywood para conquistar el mundo Marlon Brando, John Derek, Montgomery Clift, James Dean, Marilyn Monroe y Elvis Presley; al mismo tiempo que de Europa empezaban a llegar algunas producciones.

Si en la Ciudad de México los cinéfilos picaban piedra, acá en provincia el panorama pintaba peor,

sin embargo, en octubre de 1955 un grupo de universitarios, encabezados por Artemio Benavides Hinojosa, dan a conocer en *Vida Universitaria* su intención de pronto establecer el Cine Club de la Universidad.

El sábado 15 de noviembre, se inauguró en el Salón de Conferencias de la Universidad con la exhibición de *Los Olvidados* (1950) de Luis Buñuel en copia de 16 mm. Benavides explicó los propósitos del nuevo organismo e hizo la presentación de la película, mientras que el actor regiomontano Roberto Cobo *Calambres*, merecedor de un Ariel en 1950 por su interpretación protagónica de *El Jaibo*, cerró la noche evocando rasgos de la personalidad del autor, indicaciones y pormenores de la filmación.

Se trataba de una de las obras maestras del director español nacionalizado mexicano en 1949, filmada en una “ciudad perdida” de la capital durante veintiún días, cuyo guión y dirección recibió dos mil dólares. Se estrenó en México y permaneció en cartelera cuatro días suscitando

“Con una película rusa (*Potemkin*) en una ciudad inmersa de corazón en las honduras del anticomunismo, fue prudente apagar las luces externas del Aula Magna, además de cerrar sus puertas para no despertar los ánimos de las buenas conciencias”.

violentas reacciones entre el público, intelectuales y periodistas. En el festival de Cannes, Francia, Buñuel recibió el Premio de Dirección, después de este evento reestrenó la película en una de las mejores salas capitalinas y la exhibieron durante dos meses y sin críticas.

Lamentablemente el esfuerzo de Benavides no fue más allá, porque después de presentar su tesis profesional en 1957, obtuvo una beca para estudiar en Francia. En esa fecha nadie continuó con su proyecto pero la semilla estaba sembrada.

Era muy difícil encontrar buen material, pero hurgando en las distribuidoras podía hallarse cintas para armar ciclos por países, directores de cine, comedias mudas, o por géneros, generalmente en 35 mm.

Por otra parte, las embajadas prestaban buenas películas en 16 mm, el Instituto Francés de la América Latina y las representaciones diplo-

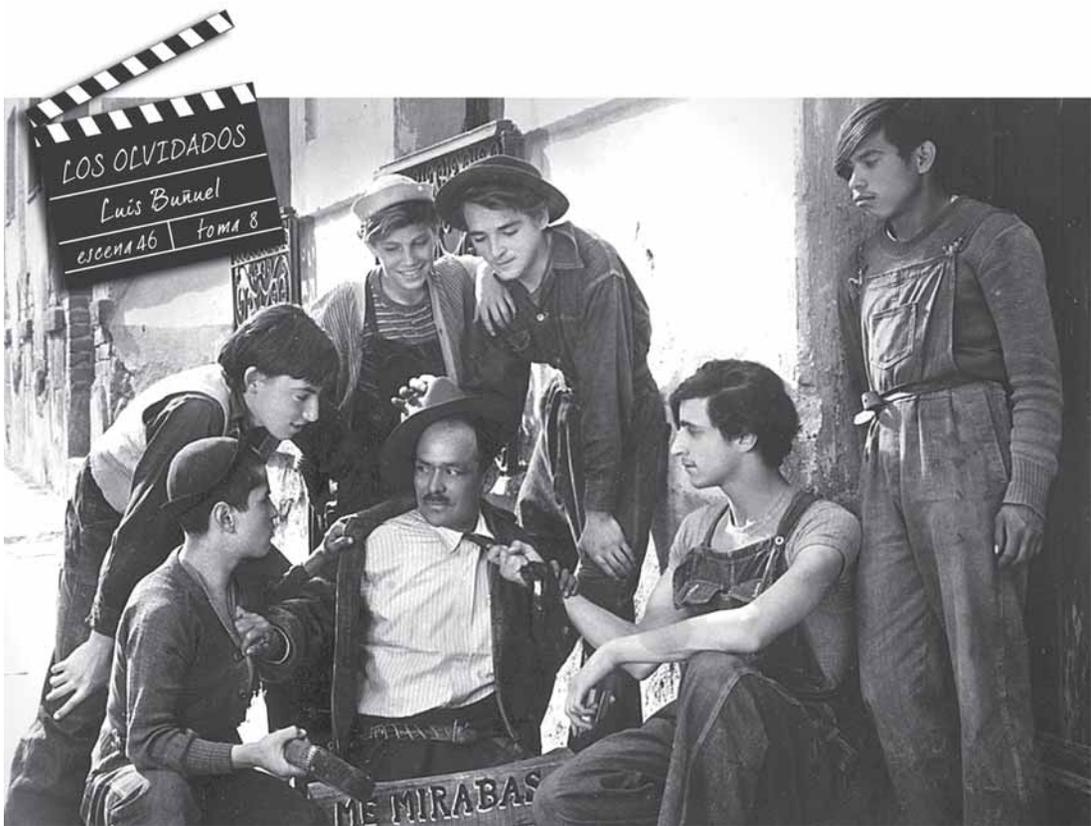
máticas de la URSS, Checoslovaquia y Polonia eran las que compartían más material. Sin embargo, al establecerse el Cine Club de la UNAM (1959) y su Cinoteca (1962), dirigida por Emilio García Riera, se convirtieron en la más importante fuente de material fílmico y teórico que facilitaban a las instituciones de provincia.

Al terminar la remodelación del Aula Magna del Colegio Civil, en mayo de 1958, Roberto Escamilla Molina –con los apoyos del Lic. Rogelio Villarreal Garza, jefe fundador del Departamento de Extensión Universitaria y el Lic. Lucas de la Garza– reinició las actividades en el Aula Magna con aparatos de 35 mm, presentando por primera vez en Monterrey *El acorazado Potemkin* de Sergei M. Eisenstein, luego *El Ciudadano Kane* de Orson Wells. Miguel Covarrubias, César Isassi, Alfonso Elizondo y otros integrantes de la Asociación Integral Universitaria El Libre Pensador, que publicó el primer número de la revista *Apolodionis* en 1959, se integraron de inmediato al proyecto de proyección fílmica.

Acerca de los problemas para exhibir el *Potemkin*, Escamilla señaló: “Con una película rusa en una ciudad inmersa de corazón en las honduras del anticomunismo, fue prudente apagar las luces externas del Aula Magna, además de cerrar sus puertas para no despertar los ánimos de las buenas conciencias, que ya desde entonces sumaban un montón”.

Se trabajó hasta 1964, cuando Escamilla partió a estudiar al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM y a la Escuela de Cinematografía de Madrid.





Más tarde, al ocupar la jefatura del DEU la Dra. Aurora Moreno, continuó el proyecto durante el rectorado del Lic. Eduardo A. Elizondo, quien impidió a integrantes del cine club de Arquitectura proyectar en el Aula Magna dos joyas del cine mexicano: *La Mujer del puerto* (1933) dirigida por Arcady Boytler con argumento adaptado de dos cuentos –uno de Tolstoi y otro de Guy de Maupassant–, en la que debutó la actriz Andrea Palma haciendo el papel de una prostituta portuaria orillada a un dramático suicidio después de cometer un incesto involuntario, y *Redes* (1934) de Fred

Zinnemann y Emilio Gómez Muriel, filmada con nativos del puerto de Alvarado, Veracruz, que narra la lucha de unos pescadores por constituir una cooperativa y evitar la explotación acaparadora del cacique del puerto. Elizondo argüía “que esas películas nada positivo le dejarían a los estudiantes”, y les recordaba que ambas estuvieron enlatadas varios años.

Cinema Fósforo

El Colegio Civil recuperó su tradición como cine club al habilitar una sala de proyecciones durante el proceso de transformación a Centro Cultural Universitario en febrero de 2007. Cinema Fósforo, ubicado en el primer piso del recinto, contribuye a la difusión del cine de calidad en corto, medio y largometraje.

La sala adquirió como nombre el seudónimo que Alfonso Reyes utilizaba al escribir sus reseñas de cine en España a principios del siglo XX, por lo que es considerado uno de los primeros críticos de habla hispana del naciente séptimo arte.

De izquierda a derecha: fotogramas de las cintas *El acorazado Potemkin* de Sergei M. Eisenstein, *El ciudadano Kane* de Orson Wells, *La mujer del puerto* de Arcady Boytler, y *Redes* de Fred Zinnemann y Emilio Gómez Muriel.

Arriba: Escena de la cinta *Los olvidados* de Luis Buñuel.

